

Hilos y tejido. Palabras y narración en salud

Threads and tissues. Words and narration in health

Fios e tecido, palavras e narração em saúde

Martha B. Gaviria L.¹

¹ Doctora en Ciencias Sociales, niñez y juventud, Convenio Cinde-Universidad de Manizales, médica y cirujana, Universidad Pontificia Bolivariana, Magíster en Epidemiología, Universidad de Antioquia. Docente, Universidad de Antioquia. Correo electrónico: martha.gaviria@udea.edu.co

Recibido: 27 de noviembre de 2014. Aprobado: 5 de marzo de 2015. Publicado: 20 de octubre de 2015

Gaviria MB. Hilos y tejido, palabras y narración en salud. Rev. Fac. Nac. Salud Pública 2015; 33(supl 1): S64-S71. DOI: 10.17533/udea.rfhsp.v33s1a11

Resumen

Presento los fundamentos gnoseológicos, ontológicos, epistemológicos y metodológicos de una aproximación de investigación narrativa de tipo autobiográfico (INA) erigido sobre la fenomenología hermenéutica de Paul Ricoeur. Esta es una propuesta novedosa para el campo de investigación narrativa en salud que se caracteriza por los siguientes rasgos distintivos: 1) la entrevista conversacional representa una ruta idónea para la construcción de “buenos relatos”, preservando un ejercicio justo de la memoria; 2) la autobiografía es el resultado de la memoria singular de recuerdos, silencios y olvidos, entretejida con otras memorias de contemporáneos, predecesores y sucesores; 3) la interpretación, que se despliega en el *arco hermenéutico* se efectúa mediante los tres momentos miméticos del relato, a saber: *mimesis 1* o prefiguración, que provee la precomprensión de las acciones narradas; *mimesis 2*

o configuración, que explica la manera como fue construido el relato y responde a la pregunta ¿qué dice esta historia?; y *mimesis 3* o refiguración, que precisa hacia dónde apunta esta narración: ¿qué nuevo mundo abre?; y 4) el relato revela la identidad del narrador, aparece ante los demás como un ser en movimiento, único y singular; y provee, desde la sabiduría práctica y el juicio moral en situación, una racionalidad narrativa que se encuentra más allá del uso teórico de la razón y de la ciencia. Como una apuesta ética y política, la INA aporta nuevo conocimiento y pensamiento desde las propias voces de los narradores mediante la comprensión de significados de experiencias vinculadas a fenómenos de la salud y la vida.

-----Palabras clave: autobiografía, narración, investigación cualitativa

Abstract

In this paper I present the gnoseological, ontological, epistemological and methodological foundations of an Autobiographical Narrative Research (ANR) approach grounded on Paul Ricoeur's hermeneutical phenomenology. It is a novel proposal for the field of narrative research on health, and is characterized by the following traits: 1) Conversational interviews represent an appropriate route for building "good stories", preserving a fair exercise of memory; ii) An autobiography is the result of the singular memory of remembrances, silences and forgotten events interwoven with other memories from contemporaries, predecessors and successors; iii) Interpretation, which is displayed in the "Hermeneutical arch", is carried out through the triple mimesis of the account, namely: Mimesis 1 or prefiguration, which provides pre-understanding of the narrated actions; Mimesis

2 or configuration, which explains how the story was built and answers the question: what does this tale tell?; and Mimesis 3 or re-figuration, which specifies where this narration is going, i.e. what new world opens up?; iv) The story reveals the identity of the narrator, who appears before others as a being in motion, unique and singular; likewise, it provides, from practical wisdom and the moral judgment present in the situation, a rational narrative that is beyond the theoretical and rational use of reason and science. The ANR provides, as an ethical and political challenge, new knowledge and thinking built with the narrators' own voices by means of the comprehension of meanings of experiences related to health and life experiences.

-----Keywords: autobiography, narrative, qualitative research

Resumo

Apresento os fundamentos gnoseológicos, ontológicos, epistemológicos e metodológicos de uma aproximação de pesquisa narrativa de tipo autobiográfico (PNA) erguido sobre a fenomenologia hermenêutica de Paul Ricoeur. Esta é uma proposta nova para o campo de pesquisa narrativa em saúde que se caracteriza pelos seguintes traços distintivos: 1) a entrevista conversacional representa uma rota idônea para a construção de "bons relatos", preservando um exercício justo da memória; 2) a autobiografia é o resultado da memória singular de lembranças, silêncios e esquecimentos, entrelaçada com outras memórias de contemporâneos, predecessores e sucessores; 3) a interpretação que se desdobra no arco hermenêutico se realiza por meio dos três momentos miméticos do relato, a saber: mímese 1 ou prefiguração, que fornece a pré-compreensão das ações

narradas; mímese 2 ou configuração, que explica a maneira como foi construído o relato e responde à pergunta: o que diz esta história?; e mímese 3 ou refiguração, que precisa para onde aponta esta narração: que novo mundo abre?; e 4) o relato revela a identidade do narrador, aparece perante os demais como um ser em movimento, único e singular; e fornece, desde a sabedoria prática e o juízo moral em situação, uma racionalidade narrativa que está além do uso teórico da razão e da ciência. Como uma aposta ética e política, a PNA contribui com novo conhecimento e pensamento desde as próprias vozes dos narradores por meio da compreensão de significados de experiências ligadas a fenômenos da saúde e a vida.

-----Palavras-chave: autobiografia, narração, pesquisa qualitativa

Agradezco a los hombres y mujeres que han querido narrarse, de quienes he recibido mi mayor aprendizaje; a mis estudiantes y compañeros que con sus preguntas y comentarios han enriquecido la propuesta que les comparto y, muy especialmente, a los gestores de este encuentro por su invitación, a los conferencistas que me precedieron, a todos ustedes por su presencia y escucha.

En este tejido, parto de un "conocimiento situado", busco una comprensión narrativa del mundo, encuentro un camino autobiográfico, construyo el significado de la historia como una labor artesanal, comprendo la autobiografía como un "cuerpo narrado" y quiero narrar para humanizar. Quiero comenzar con la siguiente reflexión, tomada de Bárcena y Mélich, basada en su lectura a La condición Humana de Hannah Arendt: "La vida humana es 'humana' en la medida en que es contada, esto es, si se convierte en biografía" [1].

Parto de un conocimiento situado

Asumir una apuesta narrativa me insta a reconocerme en el camino de un *conocimiento situado*. Siguiendo a Donna Haraway, afirmo que la comprensión de los acontecimientos humanos no se produce desde un punto externo, privilegiado y objetivo, revestido de imparcialidad, sino que se construye desde la vida de la gente, de la visión desde un cuerpo siempre complejo, contradictorio, estructurante y estructurado, contra la visión desde arriba, desde ninguna parte [2]. Como mujer, médica e investigadora colombiana busco construir un pensamiento y un conocimiento que aporte al "cuidado del mundo" [3]. Las indagaciones que hoy comparto están entrelazadas en distintos horizontes de comprensión, "un horizonte que se desplaza al paso de quien se mueve" [4], y es precisamente en ese movimiento como esta exploración no me lleva a algo definitivo, sino a una comprensión finita, siempre incompleta.

Mi inquietud por abordar la salud como experiencia vital parte de preguntas previas sobre la relación entre la salud, la justicia social y los derechos en poblaciones que se encuentran en especial condición de vulnerabilidad, como desterrados por la violencia, enfermos de tuberculosis pulmonar, habitantes de la calle y escolares de zonas de alto conflicto social y violencia. Una comprensión preliminar me permitía afirmar que conocimientos, creencias, experiencias, políticas y prácticas institucionales compartidas por trabajadores de servicios sociales y de salud y las personas vulneradas, moduladas por el miedo, producen y reproducen estigma, estereotipo, barreras de acceso a servicios, marginalidad, exclusión social y otras violencias. Pero en ellos también reconocí, en medio de múltiples expresiones de injusticia y violencia, indicios de distintas formas de resistencia, resignificación y redirección del curso de sus vidas.

En mi reciente formación doctoral en ciencias sociales, encontré que Martha Nussbaum propone, desde la tragedia griega, la construcción de historias valorativas completas de las personas como camino de la comprensión de una cuestión ética, como es el valor de la dignidad humana del sujeto expuesto a una situación vital y compleja, como la de vivir en condiciones de desventaja social [5]; fue así como tomé la decisión de optar por un enfoque narrativo.

Quise entonces, desde las historias narradas de quienes han vivido la experiencia de destierro en Colombia, ampliar la comprensión de este hecho violento como una mirada alternativa y creadora de nuevos significados, y desocultar fenómenos políticos no vistos por el predominio de perspectivas hegemónicas y homogenizantes que han llevado a la asignación de *identidades rótulo*, construyendo significados que socavan su dignidad humana [6, 7].

Busco una comprensión narrativa del mundo

Especialmente por la lectura de Hannah Arendt, fui esclareciendo que mi interés investigativo apuntaba a una pregunta por la identidad. Lo que el sujeto revela de sí mismo en la esfera pública es el *quién* es y no el *qué* es. A este respecto, el descubrimiento de *quién* es alguien, en contradicción de *qué* es —sus cualidades, dotes, talento y defectos que exhibe u oculta— está implícito en todo lo que ese alguien dice y hace [8]. Aparecemos ante los demás en un tejido de relaciones e historias vividas; llegamos al mundo, comenzamos a vivir dentro de narraciones, historias y tramas que fueron construidas antes de nosotros, permanecerán con nosotros y muy posiblemente tendremos que luchar en contra de ellas [9].

La pregunta por el *quién* tiene una clara connotación singularizadora: preserva como horizonte de objetivo el ser único e irrepetible de cada quien, ya que cada historia nos revela pluralidad humana, que es la condición de toda experiencia política. Política que, en el sentido arendtiano, trata del estar juntos los unos con los otros diversos; se refiere a la organización de la vida *entre nos*, surge en el *entre* y se establece como relación; esta es ante todo acción, puesto que, por medio de la acción, el hombre desarrolla su capacidad de ser libre, libertad entendida no como poder elegir, sino como poder trascender lo existente y comenzar algo de nuevo. La *vida activa* o *vida política* habita el espacio público, allí donde tiene lugar lo que le da sentido verdaderamente a lo humano, y su condición es la pluralidad humana: “vivir como ser distinto y único entre iguales” [9].

Esta perspectiva narrativa nos posibilita *pensar en el lugar del otro*, no como otro generalizado, sino como *otro concreto*: una persona con deseos e intereses propios; esta pregunta responde a la necesidad de contemplar un sujeto situado como un sujeto ético y político, como lo propone Seyla Benhabib [11].

A partir de su teoría del relato, Paul Ricoeur señala que la identidad personal solo puede articularse en la dimensión temporal de la existencia humana. La historia narrada es siempre más que la simple enumeración, en un orden seriado o sucesivo, de incidentes o acontecimientos porque la narración los organiza en un todo inteligible [12]. Desde luego, esta identidad narrativa no es una identidad estable y sin fisuras; y así como se pueden componer diversas tramas a propósito de los mismos sucesos, igualmente siempre es posible urdir sobre su propia vida tramas diferentes, incluso opuestas [13].

Pero la narración de la propia historia no solo devela identidad, sino que a través de ella podemos ampliar nuestra comprensión del mundo. Toda historia bien narrada enseña algo, revela aspectos universales de la condición humana, desarrolla una racionalidad narrativa que pertenece a la inteligencia *phronética* y no a la inteligencia teórica —afirma Ricoeur [14]—. Contar una historia es un arte de intercambio de experiencias, es un ejercicio popular de la sabiduría práctica (o del juicio moral en situación), como lo señala Walter Benjamin [15].

Encuentro un camino autobiográfico

Buscando cómo narrar, evidencí que desde hace más de seis décadas, sociólogos, antropólogos, historiadores y psicólogos sociales han abordado problemáticas sociales desde las voces de los afectados, a través de las historias

orales, historias de vida y relatos biográficos [16-20]. Con Antonio Bolívar encontré el enfoque interpretativo de investigación narrativo-autobiográfica como el más indicado para mi propósito. Desde esta perspectiva, el investigador busca elementos singulares que configuran la “historia”; el resultado es una narración particular que no apunta a la generalización, un relato cargado de sentido, del sentir, pensar y actuar de quien cuenta la historia, que construye humanamente una realidad y reconstruye un mundo-vida en el propio discurso. De ninguna manera se trata de un texto informativo que describe hechos [21].

La autobiografía, como afirma Ricoeur, es una reconstrucción particular de la experiencia por la que, mediante un proceso reflexivo, se da significado a lo sucedido o vivido [22]. Sin embargo, hay una *no* comunicabilidad de la experiencia vivida, puesto que desde el punto de vista existencial, aun si algo es transferido de una esfera de vida a otra, este algo no es la experiencia tal como fue experimentada, sino su significado. La experiencia tal como es experimentada y vivida sigue siendo privada, pero su significación, su sentido se hace público [23].

En este sentido, la entrevista conversacional es la mejor vía para que el narrador pueda elaborar sus relatos de manera libre, partir de un primer enunciado generador, como por ejemplo: “cuénteme su historia” [24]. Mantener un hilo conversacional, evitando formular preguntas focalizadas o temas por tratar, facilita la identificación de las experiencias más significativas al permitir que quien cuenta su historia comience por donde quiera, ordene en el tiempo lo que ha vivido, pueda regresar una y otra vez a aquellas situaciones que posiblemente le son más importantes en su vida, omita algunas y traiga otras. La apuesta ética de construir una historia honesta, respetuosa y justa comienza por acordar con el entrevistado unas reglas claras de relacionamiento que se formalizan mediante el consentimiento informado, en lo cual resulta decisivo crear una relación próxima basada en la confianza, la cual solo se alcanza con el tiempo y exige tiempo para conocer y saber esperar reciprocidad.

En la entrevista “el discurso aparece como acontecimiento: algo sucede cuando alguien habla” [25], lo que acontece “no es solamente la experiencia tal como es expresada y comunicada, sino también el intercambio intersubjetivo en sí” [25]; la conversación conecta dos acontecimientos: hablar y escuchar. Pero se trata de un acontecimiento fugaz, en el sentido de que se realiza en el tiempo y en el presente. Pero “lo que queremos comprender no es el acontecimiento, hecho fugaz, sino su significado, que es perdurable”. [25]

Construyo el significado de la historia: una labor artesanal

Cuando efectuamos la transcripción literal de la entrevista, preservando su tono afectivo, transformamos el discurso a un texto, al ser fijado por la escritura [26]. La tarea de construir el significado de la historia apenas comienza; podría decir que es un proceso que muy bien representa una “labor” artesanal. Lo primero es deshilvanar el ovillo, identificar los hilos o fragmentos de la historia, separarlos, tenerlos claros y ordenados, y así montarlos en el telar; tejer o configurar la historia y, finalmente, apreciar o valorar el tejido o narración como obra completa. La labor interpretativa que propongo realizar de la mano de Ricoeur [14, 23] es la que presento a continuación.

Desde una fenomenología hermenéutica, Ricoeur apunta a “una filosofía sobre el sentido del sentido” [14], en tanto reconoce que el lenguaje oculta la intención de la conciencia; que no es posible interpretar los signos y los textos de una forma neutra y desinteresada. Afirma que la comprensión ontológica depende de la interpretación hermenéutica, es decir, que toda comprensión de sí esta mediada por el análisis de los signos, los símbolos y los textos. Por tanto, la tarea de la hermenéutica será, pues, doble: “reconstruir la dinámica interna del texto y restituir la capacidad de la obra de proyectarse al exterior mediante la representación de un mundo habitable” [25].

En su *arco hermenéutico*, propuesto desde la mimesis o imitación creadora de la acción en *Poética* de Aristóteles, habla de tres momentos miméticos que se despliegan “desde la prefiguración del mundo de la vida, a la configuración poética y, a partir de esta, a la refiguración del mundo del lector” [26]. Del arco como metáfora comprendí que lo realmente más importante no está en el arco ni en la misma flecha, sino en el hacia dónde apunta la flecha; qué nuevo mundo abre o proyecta; ¡he ahí su grandeza y su potencia!

Como tejedora de historias nombro a la mimesis 1 o prefiguración como *los hilos y el montaje del telar*; a la mimesis 2 o configuración como *la urdimbre* y a la mimesis 3 como *la apreciación del tejido*.

La mimesis 1 o prefiguración provee la precomprensión de las acciones narradas. Esta se refiere a lo que hay en el mundo, en el sentido fenomenológico, que va planteando a cada uno de los agentes de la acción su propia mirada. Comienzo por preguntar desde qué mundo simbólico habla; es decir: ¿cómo llega el personaje principal, el protagonista, a la historia? Aquí me distancio de la noción sociológica de contexto, que es construida a partir de la información del investigador [27]. Ricoeur dice: “Uno no se acuerda solo de sí, de lo

que ve, lo que siente y lo que aprende, sino también de las situaciones mundanas en las que se vio, se sintió, se aprendió. Estas situaciones implican el cuerpo propio y el cuerpo de los otros, el espacio vivido, en fin, el horizonte del mundo y de los mundos, bajo el cual algo aconteció” [28]. Luego reconstruyo la red conceptual de la acción identificando en las *cadena de acción* —que resultan de la hilación de los fragmentos realizada por el narrador— sus distintos componentes: agente, fines, motivos, circunstancias y la interacción con otros. En ellas me pregunto quiénes cumplen un papel en la acción como ayudantes, oponentes, destinatarios y destinadores del protagonista de la historia. Me aproximo a los recursos simbólicos del campo práctico, lo que se refiere a los discursos y justificaciones de la acción, que provienen de los procesos culturales que articulan la experiencia, los cuales pueden ser descifrados por otros, pues adquieren la visibilidad de lo público; desde estos se evalúan y se les adjudican valores a los distintos tipos de acciones. Por último, me acerco a los caracteres temporales de la acción, que juegan un papel de vital importancia en la comprensión de la acción humana: ¿cómo manifiesta la presencia del tiempo al referirse a los hechos?

La mimesis 2 o configuración es el momento explicativo de cómo se construyó la historia. Dar cuenta de su estructura y de la forma en que está construida ayuda explicarla más y, por lo tanto, comprenderla mejor y, así, podemos responder: ¿qué dice la historia?, ¿cuál es su significado? Como todo relato es una unidad narrativa, es un texto en el que nada puede sobrar ni tampoco faltar; todos los fragmentos de la entrevista deben cumplir un papel en la configuración del relato; entran a formar parte de él porque anudan (forman parte de una cadena de acción), conmueven (tienen una alta intensidad dramática), detallan (con un nivel descriptivo importante de lugares, personas, fechas) o complementan (brindan la información necesaria para completar la historia). La disposición configurativa del tiempo, indica por dónde comienza, cómo sigue, cómo termina. Esta no coincide con el tiempo cronológico o tiempo vivido. El tiempo narrado o tiempo humano refleja los tres aspectos del presente (*distentio animi*) —propuestos en *Confesiones* por San Agustín—: “Un presente de las cosas pasadas, un presente de las cosas presentes y un presente de las cosas futuras” que corresponden a la memoria, la atención y las expectativas. El orden y la extensión de la historia resultan de la configuración narrativa [14]. El dramatismo o emocionalidad de la historia, si bien es una noción literaria [29], Ricoeur hace referencia de una forma indirecta a ella, cuando habla del papel que desempeña el acontecimiento traumático en el proceso de rememoración y en su vínculo con la memoria corporal en la disposición narrativa. Una función mimética de la acción cumple un efecto de

catarsis o limpieza. Los propios recuerdos y los recuerdos compartidos con otros se convierten en ayudadores en el esfuerzo de construcción de la memoria [28]. Recordamos porque hacemos parte de un marco social que posibilita o impide nuestro ejercicio de memoria. Siempre que recordamos utilizamos nuestros marcos sociales, como propone Maurice Halbwachs [30]. Hay un “carácter ineluctablemente selectivo del relato” —dice Ricoeur—; los olvidos y los silencios cumplen un papel crucial en su configuración [28]. Por último, la narración tiene su unidad de interpretación en el relato; el *sentido* se encuentra en el ordenamiento del texto. La trama hace surgir lo inteligible de lo accidental, lo universal de lo singular, lo necesario o lo verosímil de lo episódico [14].

La mimesis 3 o refiguración apunta a la referencia de la narración. Es en este último momento mimético cuando buscamos responder: ¿sobre qué o acerca de qué habla la historia?, ¿a dónde apunta? Lo que se comunica, en última instancia, es, más allá del sentido de la obra, el mundo que proyecta y que constituye su horizonte. Un texto solo se completa, se hace obra, en el acto de lectura, en el que el mundo del texto es apropiado por un lector. La lectura es una operación que nos permite salir de sí para ir en busca de la obra que nos habla y con la que nos encontramos; así, un nuevo mundo se despliega y se abre ante mi mirada y, con ello, nuevas posibilidades de sentir, de pensar y de actuar [26]. De la historia, de su plenitud y totalidad, emerge lo universal de lo singular. Estos universales engendrados por la trama de la historia no son ideas platónicas; son universales cercanos a la experiencia humana, a la sabiduría práctica; por lo tanto, a la ética y a la política. [13]

Comprendo la autobiografía como un *cuerpo narrado*

La autobiografía es una memoria tejida desde la experiencia de su cuerpo. Para referirme a *autobiografía* como *cuerpo narrado*, tomo la distinción que Arendt establece entre la mera vida (*zoé*) y existencia cualificada (*bios*) que significa una separación entre animal y hombre, viviente y existente, naturaleza y mundaneidad. En sus palabras:

La palabra “vida” tiene un significado por completo diferente si la relacionamos con el mundo y deseamos designar el intervalo entre nacimiento y muerte. Limitada por un principio y un fin, es decir, por los dos supremos acontecimientos de aparición y desaparición del mundo, sigue un movimiento estrictamente lineal, llevado por el motor de la vida biológica que el hombre comparte con otras cosas vivas y que retiene para siempre el movimiento cíclico de la naturaleza. La principal característica de esta vida específicamente humana, cuya aparición y desaparición constituyen acontecimientos mundanos,

consiste en que en sí misma está llena siempre de hechos que en esencia se pueden contar como una historia, establecer una biografía; de esa vida, *bios*, diferenciada del simple *zōē* [8].

Es en este sentido en el que Arendt afirma que la vida humana es humana en la medida en que es contada; esto es, si se convierte en biografía [8].

Ahora bien, por la dimensión simbólica del cuerpo humano, su significado trasciende su misma apariencia física. Así, cada individuo en su singularidad hace experiencia de lo que a su cuerpo le acontece (el dolor, el sufrimiento o el placer) y se traduce en una narración [1]. En el cuerpo se urden recuerdos vividos y se reinscriben en la vida de las personas; forman parte de su propia trama y de las otras tramas que se entretajan en la narración de su vida. Al contar la historia, recuerdos de su cuerpo llegan sin pedirlo, como algo que afecta; o surgen porque le acuerdan de algo, de alguien; o le ayudan a situar en el tiempo o en el espacio lo ocurrido. O, por el contrario, los recuerdos del cuerpo no aparecen porque simplemente no se habla de ellos; se silencian, se olvidan o se niegan. En otros casos, aparecen o se buscan recuerdos a través de los recuerdos de los cuerpos de otros.

Aunque surge una multiplicidad de recuerdos, el ejercicio de la memoria que realiza quien cuenta su historia es siempre singular. Como capacidad y como efectuación, la memoria es radicalmente singular. Así lo plantea Ricoeur:

En ninguno de los registros de experiencia viva, ya se trate del campo cognitivo, del práctico o del afectivo, es tan total la adherencia del acto de autodesignación del sujeto a la intencionalidad objetual de su experiencia. [...] Al acordarse de algo, uno se acuerda de sí. [...] En el relato, principalmente, se articulan los recuerdos en plural y la memoria en singular, la diferenciación y la continuidad [28].

En la narración, *el cuerpo* es el articulador primordial de la memoria. Como afirma Gaston Bachelard, citado por Aguiluz: “Nuestros cuerpos hacen las veces de nuestra casa, el hogar primero. Los cuerpos están en nosotros tanto como nosotros estamos en ellos” [31]; en este sentido el cuerpo es un lugar refugio de la memoria. El cuerpo se manifiesta como *afección*; es expresión de la emotividad o perturbación con la que es la que la historia es contada. La singularidad de la memoria se expresa en esa manera propia de la configuración dramática de la historia. Ricoeur señalar que hay *afección (phatos)* cuando recordamos; esta ocurre tanto cuando los recuerdos aparecen espontáneamente, sin pedirlo (evocación), como en aquellos recuerdos que provienen de un esfuerzo de memoria (rememoración). Pues en esa búsqueda (*zetesis*) hay también *afección (phatos)*; así se manifiesta la dimensión afectiva de la memoria [28].

En los cuerpos adoloridos, sufridos y violentados la importancia del olvido y el silencio es ineludible. En ese sentido, Pablo Aranguren afirma:

La emergencia del silencio, lejos de entenderse como el olvido, conlleva una forma de representación de lo traumático ante la insuficiencia de las palabras para dar cuenta de la magnitud de una situación límite. [...] el silencio será una forma de protección, ya ante las amenazas de una violencia vigente, ya ante la necesidad de preservar unas condiciones psíquicas, morales o sociales alcanzadas a través de una historia personal que se narra sin hacer necesariamente referencia a episodios relacionados con la situación límite [32].

Quiero narrar para humanizar

La narración desde su cuerpo, en tanto texto, cumple una triple función de mediación: entre el hombre y el mundo (referencialidad), entre el hombre y el hombre (comunicabilidad) y entre el hombre y sí mismo (comprensión de sí). Esta comprensión de sí es lo que nos dota de humanidad, pues “la vida solo se comprende a través de las historias que contamos sobre ella”; así, una vida examinada es una vida narrada [12]. De este modo, lo que surge de la narración es el resultado de la comprensión: “el sentido que nosotros mismos creamos en el proceso de la vida, en tanto tratamos de reconciliarnos no solo con lo que hacemos, sino también con lo que padecemos. La comprensión es el modo específicamente humano de vivir” —afirma Arendt [33].

Es en esta dirección en la cual quiero crear nuevos tejidos. Quiero seguir trabajando con los que sistemáticamente han sido silenciados, negados, desde esta postura política y ética; continuar la tarea emprendida para ampliar el mundo desde la narración de la memoria de sus cuerpos vividos en el destierro del hambre, la calle, la soledad, la negación, el rechazo, la estigmatización, el sufrimiento y otros más. Comprender el significado de la experiencia puede hacerse desde los cuerpos sufrientes, adoloridos y violentados, pues es precisamente allí, en el sufrimiento, en el límite, donde emerge la riqueza.

Este propósito me impone asumir una actitud cuidadosa y creativa desde la postura ética; procurar el ejercicio de una *memoria justa* en el sentido ricoeuriano de cuidar los esfuerzos de rememoración del pasado de los excesos y de los defectos [28]. En este sentido, me propongo señalar algunas reflexiones para nuevas investigaciones que busquen acompañar una postura como esta.

Para Ricoeur, el campo del sufrimiento excede en mucho al del dolor físico, si se plantea la ecuación entre poder de acción y esfuerzo por existir; asimismo, se puede admitir la ecuación inversa entre sufrimiento y disminución del poder de actuar. Por ello ya no es posible hablar del hombre actuante sin designar

al mismo tiempo al hombre sufriente [34]. Y un componente central de la experiencia humanizada de la vida y la existencia es el dolor y la capacidad para la elaboración ética del sufrimiento. El dolor evoca de una forma vaga la presencia en el ser humano de una muerte que ha aprehendido y le recuerda la finitud de su condición. En principio, el dolor parece ser un fenómeno únicamente asociado al cuerpo, en su condición meramente biológica. Sin embargo, la experiencia del dolor, como tal *experiencia* que nos atraviesa, que pasa a través nuestro y no nos deja impasibles, implica una cierta elaboración [1].

El ejercicio de narrar la memoria de un cuerpo sufriente, adolorido, violentado nos exige preguntarnos: cómo dar cuenta de lo ambivalente y contradictorio del sufrimiento, cómo evitar los abusos en la memoria, velando por el ejercicio de una memoria justa. En este sentido, señalo tres caminos posibles:

1. Es precisamente en los límites de la escritura donde habría que estremecer los silencios y escuchar lo que calla el que sufre. En lo que no dicen y en lo que silencian están instaladas las posibilidades para construir “narraciones-de-otra-manera”, como lo propone Aranguren [35].

2. En lo inefable del sufrimiento se manifiesta la incapacidad de aquél paradigma para considerar el cuerpo y las emociones como posibilidad de hacer sentido. Al mismo tiempo, en lo inenarrable del horror se expresa el límite ético de hacer de todas las prácticas humanas objetos del conocimiento [35].

3. En el ejercicio de nombrar la violencia no hay únicamente un campo de luchas semánticas, sino que allí también se refleja “el punto en el que el cuerpo del lenguaje resulta indiferenciable del cuerpo del mundo, el acto de nombrar constituye una acción performativa”, como lo propone Veena Das [36].

Y es a partir de este último indicio como veo una posibilidad de construir narrativas de otra manera: pensar en el reto de ir más allá de la narración de la memoria corporal a través del lenguaje de las palabras, propongo narrar con el propio cuerpo: es decir, concebir el cuerpo como texto. Intuyo que así como podemos entender la acción misma como un texto, podría serlo el cuerpo. De esta manera, dejo una puerta abierta que me hace pensar en propiciar narraciones mixtas en que la palabra se enriquezca con el cuerpo mismo. Es una puerta que me lleva a acercarme a otras formas expresivas, a las nuevas racionalidades que nos despliegan otras obras estéticas, como aquellas que nos proveen el arte y la literatura [37].

Como narradora, tengo una función política de contar esas otras historias a partir de experiencias

particulares; incluso en las más violentas e injustas es posible trascender la contingencia del sufrimiento y ganar en instituir nuevos significados comprensibles humanamente. Dice Isak Dinesen: “Todas las penas pueden soportarse si las ponemos en una historia o contamos una historia sobre ellas” [8].

Asimismo, garantizar no solo una escucha genuina, sino sobre todo una escucha eficaz, en el sentido de que pueda realizar una *vida digna*, en la comprensión arendtiana de “el derecho a tener derechos” [38]; para esto se requiere potenciar la pluralidad de saberes y prácticas sociales, reconocer los intereses de grupos sociales y crear posibilidades de acción política para aportar a la eliminación de condiciones ideológicas y materiales que promueven formas de subordinación y marginalidad.

Del mismo modo, exhorto a complementar una ética universalista de la igualdad para todos con una ética del cuidado, de la diferencia, en la que sea también un referente el otro, como otro concreto, reconociendo su identidad y mirándolo en su singularidad, en la manera en que vive y expresa sus necesidades materiales y simbólicas en circunstancias culturales y sociales específicas [39].

Por último, quiero afirmar, parafraseando a María Teresa Luna [24], que no podemos pensar en la salud y la vida, sin el sujeto que hace su tejido. Esto sería, de alguna manera, desvincular aún más al sujeto de los mundos en los que su existencia tiene sentido. La fenomenología hermenéutica es camino propicio para ello, siempre y cuando nos asomemos al mundo subjetivo con la humildad suficiente para permitir al sujeto narrarse; si la identidad es narrativa, el acercamiento al mundo subjetivo debe ser narración. Las rutas interpretativas no deberán, en ningún caso, ahogar la voz del propio sujeto en el coro polifónico de la ciencia. *Humildad y respeto*.

Referencias

- 1 Bárcena F, Mélich JC. El aprendizaje simbólico del cuerpo. Revista Complutense de Educación 2000; 11(2), 59-81.
- 2 Haraway D. Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. Madrid: Cátedra; 1995.
- 3 Arendt H. Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política. Barcelona: Ediciones Península, 1996.
- 4 Gadamer H. Verdad y método. Salamanca: Ediciones Sígueme; 1993, p. 375.
- 5 Nussbaum M. La fragilidad del bien. Fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega. Madrid: Antonio Machado Libros; 2004.
- 6 Gaviria M., Luna MT. Pluralidad humana en el destierro. Revista Latinoamericana en Ciencias Sociales. Niñez y Juventud 2013; 11 (2):475-91.

- 7 Gaviria M. Narrar para saber quiénes son los desterrados. ¿Un camino para la restitución del simbolismo despojado por el destierro? En: Mora D, Sánchez N. (comps.). *Cartografías de la paz: una mirada crítica al territorio*. Bogotá: Ediciones Unilasalle; 2014, Págs. 45-64.
- 8 Arendt H. *La condición humana*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica; 1993.
- 9 Benhabib S. *The reluctant modernism of Hannah Arendt*. New York: Sage; 1996.
- 10 Arendt H. *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós, 1998.
- 11 Benhabib S. *El ser y el otro en la ética contemporánea: feminismo y posmodernismo*. Barcelona: Gedisa; 2006.
- 12 Ricoeur P. La vida: un relato en busca de narrador. *Ágora – Papeles de Filosofía* 2006; 25(2):9-22.
- 13 Ricoeur P. *Tiempo y narración*. Tomo III. El tiempo narrado. México: Siglo XXI; 2006.
- 14 Ricoeur P. *Tiempo y narración*. Tomo I. Configuración del tiempo en el relato histórico. México: Siglo XXI editores; 2004.
- 15 Benjamin W. El narrador. En: Benjamin W. *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Iluminaciones IV. Madrid: Taurus; 1991; Págs. 111-34.
- 16 Marinas, José Miguel & Santamarina, Cristina (Eds.). (1993). *La historia oral: Métodos y experiencias*. Madrid: Debate.
- 17 Bertaux D. *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2005.
- 18 Ferrarotti F. Las historias de vida como método. *Convergencia* 2007, 14(44):15-40.
- 19 Bolívar A, Domingo J, Fernández M. *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: Editorial La Muralla; 2001.
- 20 Bolívar A, Domingo J. *La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual*. Forum Qualitative Sozial for schung / Forum: Qualitative Social Research (Alemania) [revista en Internet] 2006 septiembre. [Acceso el 4 de octubre de 2014] 7(4). Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/viewArticle/161/357#g1#g1>
- 21 Bolívar A. *¿De nobis ipsis silemus?: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación*. REDIE. Revista Electrónica de Investigación Educativa (México) [revista en Internet] 2002 mayo. [Acceso 4 de octubre de 2014]; 4(1). Disponible en: <http://redie.uabc.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html>
- 22 Ricoeur P. *Autobiografía intelectual*. Argentina: Nueva Visión; 1997, p. 13.
- 23 Ricoeur P. *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México: Ediciones Siglo XXI; 2001.
- 24 Luna MT. La intimidad y la experiencia en lo público. *Rev Latinoamericana Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 2007; 5(1): 367-389.
- 25 Ricoeur P. *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. México: Fondo de Cultura Económica; 2002.
- 26 Cárdenas LG. La poética, la retórica y el mundo de la vida. *Folios: Revista de la Facultad de Humanidades*, (Bogotá) 2003; 17(Ene.-Jun):57-70.
- 27 Vargas G. Mundo de la vida y fenomenología del lugar. *Anuario Colombiano de Fenomenología* 2010; 4:51-68.
- 28 Ricoeur P. *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta; 2003.
- 29 Molina C. *Cómo se analiza una novela: teoría y práctica del relato I*. Per Abbat: boletín filológico de actualización académica y didáctica (España) [revista en Internet] 2006 [Acceso 4 de octubre de 2014]; 1:35-60 Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2161743>
- 30 Halbwachs M. *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos Editorial; 2004.
- 31 Aguiluz M. *Memoria, lugares y cuerpos*. Athenea Digital [revista en Internet], 2004 [Acceso 4 de octubre de 2014]; 6, otoño:1-15. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/537/53700619.pdf>
- 32 Aranguren JP. El investigador ante lo indecible y lo inenarrable (una ética de la escucha). *Nómadas*. (Universidad Central) 2008; 29, Octubre, 20-33.
- 33 Arendt H. *De la historia a la acción*. Barcelona: Paidós; 1995.
- 34 Ricoeur P. *Si mismo como otro*. México: Siglo XXI; 1996.
- 35 Aranguren JP. De un dolor a un saber: cuerpo, sufrimiento y memoria en los límites de la escritura. *Papeles del CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva)* [revista en Internet] 2010 [Acceso 4 de octubre de 2014]; 2(63):1-26. Disponible en: <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/63.pdf>
- 36 Das V. Trauma y testimonio. En: Ortega F. (Ed.) *Veena Das: Sujetos de dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar; 2008, Págs. 145-67.
- 37 Mello DM. The language of arts in a narrative inquiry. En: Clandining J. (Ed.) *Handbook of Narrative Inquiry. Mapping and Methodology*. Thousand Oaks: Sage Publications, Inc; 2007. Págs. 203-23.
- 38 Arendt H. *Los orígenes del totalitarismo*. México, D.F.: Santillana Ediciones Generales; 2004.
- 39 Di Marco G, Brener A, Llobet V, Méndez S. *Democratización, Ciudadanía y Derechos Humanos. Teoría y práctica*. Ediciones Buenos Aires: UNSAMEDITA; 2010.